



Nana de la medusa
Marina Perezagua


ESPASA esPOESÍA

NANA DE LA MEDUSA

Marina Perezagua



ESPASA ES POESÍA

ESPASAsPOESÍA

© Marina Perezagua, 2023
Por mediación de Casanovas & Lynch Literary Agency S. L.
© Editorial Planeta, S. A., 2023
Espasa, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Primera edición: marzo de 2023

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 3073-2023
ISBN: 978-84-670-6894-8

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Liberduplex

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ANTES DE LAS TRES LUNAS

El primer día que nos conocimos
le pedí un hijo.
Esa noche se corrió fuera
y todas las noches siguientes,
durante tres meses.
Cuando notaba que ya estaba cerca
se apresuraba a retirarse,
apurado,
casi demasiado pronto,
demasiado precavido para mi gusto,
que aún le consideraba más como procreador
que como hombre.
Si en ese momento yo estaba encima
me agarraba de la cintura con sus manos
extremadamente fuertes
y me levantaba y me retiraba y me soltaba donde
cayera,
no fecundada.
Casi diría que en esos momentos le odiaba,
le odiaba como excepción,
aunque el amor no era la regla,

aún no podía amar a aquel extraño.
Me quedaba mirando cómo terminaba él solo,
me sentía desperdiciada,
los escasos segundos que transcurrían
entre el momento de la retirada
y el momento en que el semen comenzaba a salir
me parecían una ofensa,
en mi cabeza de pre-madre no cabía la posibilidad
de que él no compartiera ese deseo.
Cuando me masturbaba a solas,
fantaseaba con que tres o cuatro hombres
se disputaban a la vez mis óvulos,
y me venían destellos de mis adentros,
un amasijo de células formándose,
y esa breve imagen era suficiente para correrme
en un momento, eyaculadora precoz de mí misma.
A los días me venía el periodo,
puntual, brillante, flotando en el agua del retrete
como una constelación viscosa que se burlaba de mí.
Así durante tres lunas.

LA ESTELA DEL SEMEN SE DISIPA PRONTO

La estela del semen se disipa pronto,
el de mi amante no es una excepción,
por eso busco en ti, mi marido, un resto,
un atisbo,
siquiera el holograma de mi infidelidad,
su cuerpo sin materia,
lo suficiente para recrearle
en todas sus posturas,
en todos sus charcos.
Por mi amante despierto tan abierta y alegre
que te contaría muchas cosas sobre él,
te susurraría al oído: «Qué feliz me hace»,
mientras nos abrazamos con las primeras luces
y mi alianza brilla en el dedo
cuando te acaricio la cara sin poder verte ya,
y me estiro, me estiro,
costillas, brazos, tobillos,
porque ahora todo amanece en placer,
y porque los leves crujidos de mis huesos
parecen responder a los muebles
que ayer se expresaron bajo el balanceo

de mi amante y yo.
Tantas cosas te contaría sobre mi amante
que a causa del dolor
primero regresarías al letargo del sueño
y después te deslizarías hacia la muerte.
Pero no. Te necesito vivo,
vivo porque todo lo vivo merece vida,
pero vivo también
porque cada una de tus eyaculaciones,
que procuro con la dedicación de quien repara un
párpado herido,
me entrega una molécula en la exaltación,
una partícula que me regresa a él.
No te lo cuento,
pero ¿es que no lo ves?
Me molesta que no lo veas,
¿me hace perversa el pensamiento
de que si me amas deberías verlo?
Su semen sale por ti
y al tiempo que sale es como si saliera mi historia
secreta,
la que tengo con él,
y hasta los misterios para mí misma.
Su semen sale por ti
y es como si las sábanas se motearan de revelaciones,
las tuyas, las que he aprendido con él
y no debo contarte

porque pasarías del recién despertar a la muerte.
Te contaría, por ejemplo,
que con él he conocido las dimensiones de mi boca,
no por herirte con detalles punzantes,
sino porque siento que es mi derecho contarlo,
porque se trata de mi boca,
la misma con la que nací,
con la que me alimento, respiro, bostezo, te
pronuncio,
la misma con la que me conociste,
y que es ahora más grande;
¿por qué te pasa desapercibida esta abertura de mi
cuerpo?
Te contaría que le olfateo las axilas,
las ingles, los oídos,
que junto mis labios y aspiro el aire que queda en
su boca,
y que su semen en ayunas
me da náuseas al ratito
y tengo que levantarme y comer algo,
un trozo de pan, un plátano.
Pero por el peso de sus proteínas en el estómago
me compensa ese leve malestar,
es una contundencia suya en mi digestión,
en mis intestinos, que no se irritan ni con el chile
más picante,
¿no sería digno de contar que sólo algo que sale de él

es capaz de seguir reclamándome desde las vísceras?
Pero no te lo cuento,
no te cuento que cuando mi amante y yo nos
separamos,
por unos días, o siquiera por un rato,
ansío esos intervalos
en que su semen baja y me moja
en cualquier lugar,
en las escaleras, en el metro, en el mercado,
es la menstruación blanca y esperada,
y entonces confirmo que porto su estela,
que soy el motor que le provoca,
y sobre nosotros: el sol, las aves que buscan peces,
el ojo del mar que nos ve, a contraluz,
penetrándonos en la popa.
Pero tú no ves nada,
mi marido, no quieres ver mi nueva boca
ni cada uno de los misterios que motean nuestras
sábanas
cuando su estela sale por tu sexo
y yo abro la ventana para que fluya hacia el mar
y regrese a correr, de nuevo y sonora, y pronto, en mí.